

La Magia del 7

Inés Márquez

Los pitagóricos tenían razón. Estamos gobernados por los números. Nuestra edad, peso, estatura, las horas, fechas significativas, número de vivienda, matrículas de coches, teléfonos, D.N.I., cartilla de la Seguridad Social, Número de Registro Personal, tarjetas bancarias, cuentas corrientes, hormas de zapatos, tallas de camisas, pantalones, calzoncillos, sujetadores,... y un larguísimo etc. ..., permiten a distintas organizaciones y a nosotros mismos mantenernos perfectamente encasillados y controlados.

Al margen de esta maraña de cadencias de números sin sentido, el número siete ha jugado un significativo papel en la Historia de la Humanidad.

Desde el punto de vista puramente matemático, el siete es un número primo. Este hecho es importante, pero no le hace destacar demasiado entre la cantidad infinita de tales números. Sin embargo, la tabla de multiplicar del siete resulta difícil de aprender, y el criterio de divisibilidad del siete no se suele usar debido a su dificultad.

El siete es considerado el número mágico por antonomasia. No cabe duda que su incidencia sobre muchos acontecimientos es notable, y a veces, esotérica. El siete es el resultado de la suma del tres y el cuatro, los cuales, en el simbolismo numérico están asociados respectivamente a lo divino y lo terreno, al espíritu frente a la materia, al Cielo y la Tierra, a lo vertical y a lo horizontal.

Solemos confundir el esoterismo con nuestra propia fortuna, y por ello, el siete también es considerado el número de la suerte; pero... ¿de la buena suerte? ¿o de la mala?. Cuando nos hacemos un roto en la ropa decimos "me hice un siete", o cuando jugamos al envite la frase "envido, siete" es sinónimo de suerte, al menos para el que gana la partida. Otros juegos de cartas como "los tres sietes", "las siete y media" y "la escoba" conceden valor especial a este número, en particular si es del palo de oros (el "velo" de la escoba) o si se reúnen los correspondientes a los cuatro palos. Con dos barajas de 52 cartas el juego de "la canasta" consiste en reunir siete números o figuras iguales, y si se consiguen siete canastas se obtiene un premio extra. Siete vidas tienen los gatos, y eso resulta bueno para ellos. Así, cuando nosotros escapamos de algún acontecimiento en el que ha peligrado nuestra vida, nos acordamos de los gatos. La exclamación Seven-Up! (¡viva el siete!), anterior a la marca comercial del mismo nombre,